El Eco de Cartagena

Año XXXII. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9062

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses. 6 11—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1 ° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR 21.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.° 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTÍAS

Capital social efectivo... Pesetas		12.000.000
Primas y reservas.....	»	40.697.980
Total.....	»	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

MIERCOLES 13 DE ENERO DE 1892

¿FUE?

PUES PUEDE VOLVER A SER

(Continuación.)

Precisamente para regenerar, alentar, elevar, fortalecer y engrandecer el espíritu cartagenero, abatido, y convertido en el activo, industrial, emprendedor, exhortador, grande y traficante, cartaginés, y mayor si cabe, ya que tiene hoy mejores elementos, si una cosa precisa es la desaparición inmediata, inminente, de este recinto fúnebre, hediondo y repugnante que la circuye, más pesado que un círculo de hierro.

Lejos de nosotros ese resabio del feudalismo bárbaro, recuerdo perenne de aquellos tiempos en que, la Aurora de la Edad Contemporánea no había redimido al pechero, y por tanto no había convertido las clases y privilegios, que nos separaban, en un hato de racionales unificados por la Constitución de 1812, elevados por los esfuerzos de Riego, ligados por la red de locomotoras y aproximados por el rayo eléctrico á voluntad y merced del hombre.

El comercio, la industria, el emporio de transacciones y factorías no quiere opresión, rechaza los límites, precisa un ensanche, necesita holgura, comodidad, aire, gusto en la vida, solaz, y sobre todo, un país sano. Esto debe dárnoslo un municipio patriótico y activo.

Si el Alcalde se convierte en un genio; si convencido de que, padre del pueblo, tiene el deber ineludible de realizar la dicha y grandeza de la cuna que le recibió á la vida, se apresurará en el saneamiento del Almarjal que, como perenne enemigo, nos tiene puesto sitio para hacernos tibios, flojos é indolentes con las tercianas, ya que no rendirnos por el hambre.

¿Qué Alcalde, que Padre del pueblo no vería perpetuado su nombre con letras de bronce y oro, sobre una blanca lápida de Carrara, si, derribando los muros y terraplenando el Almarjal, desde las puertas de San José y Murcia hasta los Molinos lo convirtiera en un vaste plano inclinado que, después de recibir con una red de cloacas las aguas pluviales que nos precipitara y desaguarlas en el mar, nos dotara, en vez de la fúnebre muralla, de un espacioso y alegre paseo de circunvalación?

Y si el tétrico monte de la Concepción, albergue sombrío y semillero indigno de la Cartago Nova, se convirtiera en un frondoso parque, cuya vegetación custodiara sus restos históricos y diera á nuestra ciudad sano oxígeno para nuestros pulmones y deliciosos paseos á sus habitantes, de que tanto se hallan hoy privados; si al Monte Sacro se lo convirtiera en jardín-acuarium para ilustrar y recrear y al monte Despeñaperros se lo convirtiera en parque-observatorio, á la lápida de Carrara sumaría el Municipio el cariño y gratitud eternos del pueblo entero.

Mas, su estima y fama serían con justicia perpetuadas, si, formando un plano de ensache para unir Cartagena con Quitapellejos, San Antón, Los Molinos y Santa Lucía, por medio de anchas calles, plantadas de higiénico arbolado, á imitación de Barcelona, Munich y París, diera valor al terreno, hoy abandonado y causa de perenne epidemia, facilitando así habitaciones espaciosas y baratas, el derribo de las actuales viviendas, casas angostas y malsanas, lo cual atraería los miles de habitantes de La Unión, de la campaña y capitales inmediatas, para venir á respirar y gozar de la vida con que la Cartago Nova, princesa del Mediterráneo, les brindaría.

De la costa Levante y Poniente, del interior de España y de las costas de Africa, acudirían industriales, comerciales, mineros y obreros de todas clases, precisos para el tiempo de obras; se aclimatarían y establecerían aquí; la importación crecería y adornaría el precioso puerto y muelle, que hoy tenemos, con numerosas matrículas marítimas que darían movimiento, actividad y vida con su carga y descarga; el tráfico minero aumentaría con la facilidad de la exportación; elevadas chimeneas de fábricas de tegidos de sedas, lanas y algodón se levantarían sin tardanza para aumentar el contingente estadístico con miles de obreros y sus miles de familias; los brazos abundarían y se multiplicarían para cultivar y explotar estos feraces campos, hoy incultos que, plantados de caña, naranja y verduras, hasta rivalizar con la huerta murciana por sus primicias, debidas á su cálida posición meridional, las convertirían en oro en los mercados de Londres, París y Bruselas, por medio del carril Noguera-Pallaresa que, transportaría á Cartagena un mundo flotante de extranjeros, ya en busca de clima benigno que les librara de los rigores de sus inviernos, ya á admirar la princesa del Mediterráneo, digna hija de la Cartago Nova, ya para llevar al Africa las corrientes de emigración europea que deben necesariamente sucederse á las modernas y actuales expediciones de exploración que se realizan al centro del continente africano, para aprovechar los carriles que Francia construye al través del desierto de Sahara, hacia aquellos países bárbaros y salvajes, cuyas puertas abre á la vida racional y culta la moderna civilización.

Las corrientes hacia el Africa se pronuncian cada día más, si observamos, Italia, Alemania y Estados Unidos; aquéllas aumentarán en proporciones gigantescas á medida que los carriles, hoy en construcción y en proyecto allí, se desarrollen y realicen. La llave de esta emigración europea y de todo el tráfico comercial que debe arrastrar tras sí es, por disposición de la naturaleza, Cartagena, si el Municipio tiene genio, iniciativa y empresa.

La razón es obvia. Para viajes colosales así, es natural buscar el camino más corto; el carril Noguera Pallaresa lo es por ser la línea más geométrica que darse pueda, y Cartagena debe ser la cabeza de la línea. Salvado el vastísimo recorrido por tierra, es natural huir de las largas travesías por mar, ya para evitar el mareo á las personas, ya para evitar averías á las mercancías; pues la vía más corta para pasarse al Africa, al dejar el Noguera Pallaresa, es la de Cartagena-Orán, para tomar el carril Orán-Saida que, atravesando el Atlas, nos introduzca al interior del Africa.

MODESTO MARTÍ.

Continuará.

ECOS DE PARÍS

París 8 de Enero 1892.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Voy á hacerles un resumen de los hechos más notables en el año de 1891.

En Inglaterra, la cuestión irlandesa continúa siendo motivo de alarmas: la muerte de Parnell, el leader del partido irlandés ha hecho que la situación esté mucho más grave: aún no se ha nombrado el nuevo leader. Tampoco ha escaseado el año último, la serie de procesos escandalosos en que siempre figura la aristocracia inglesa, y en uno de los últimos por hacer trampas en el juego, figuró como testigo presencial el príncipe de Gales.

La muerte de Guillermo III Rey de los Países Bajos, y gran duque de Luxembourg, da la sucesión en el trono á su hija la princesa Whilhelmina, que tiene once años, con la regencia de su madre, la Reina Emma: el gran ducado de Luxembourg, pasa al Duque Adolfo Nassau, príncipe alemán, que fué

---

como habéis creido comiendo en una habitación abierta al jardín. Creo por el contrario que era un refinamiento de lujo y una bien entendida costumbre que debían su origen á la dulzura del clima.

—Hablais como un libro caballero, dijo René de Maugis, y soy un ignorante: la cosa me cuesta poco trabajo confesarla. Pero en tanto que me dábais una conferencia que se pagaría á gran precio en el Observatorio de París, vuestra voz despierta en mí un confuso recuerdo. Si no me engaño no es esta la primera vez que os oigo.

El desconocido se sonrió.

—Me llamo, dijo, Domenico Della Porta, y ejerzo la profesión de banquero en Nápoles. M. de Maugis puede hacer memoria de que fuí testigo de su adversario el vizconde de C··· en el duelo que tuvo lugar por causa de...

—Chst! dijo René, mis locuras de joven no importan nada á mi hermana que está presente. Pero puesto que nos encontramos de nuevo en circunstancias menos belicosas, permitidme que os dé las gracias por el servicio que me hicisteis en otro tiempo. Sin las precauciones que tomásteis para impedir que aquella cuestión revistiese otro aspecto, el vizconde de C··· que era uno de los mejores tiradores de Francia, me hubiera despachado sobre el terreno. Sin vuestros consejos, á estas horas descansaría bajo seis pies de tierra después de

elegantemente vestido, bien formado apesar de su corta estatura y con el labio superior adornado con uno de esos bigotes delgados y retorcidos que no se ven ya desde el renacimiento florentino, y que los ingleses han reemplazado por grandes patillas.

René comprendiendo que su interlocutor era un hombre de buena sociedad, se inclinó cortesmente como dejando el campo libre al orador.

—Los Romanos, continuó éste, comprendían maravillosamente la comodidad y si se precavían poco del frío es porque según todas las apariencias el frío no existía en su tiempo. Suplico á esta señorita que me dispense si entro en detalles técnicos, pero me veo obligado á ello por el asunto. Los sabios afirman que nuestro globo terrestre está formado por una corteza que rodea una masa central de materia líquida en fusión; si es así, nada nos impide creer que esta corteza era antiguamente mucho más delgada que hoy, y que por consecuencia, el fuego central calentaba mucho más el exterior. Lo que parece abogar en favor de mi tésis es que nuestros antepasados se cubrían con vestidos muy ligeros, y que hoy temblaríamos de frío bajo la delgada toga de los padres conscriptos.

Los Galos combatían en un *negligé* muy semejante al de los Antropófagos; sus bragas y sus sayos no nos servirían de garantía contra una helada del mes de abril. De estos divertidos ejemplos resulta, que los habitantes de Pompeya no cometían un error tan grande

turista, éste se convierte en un avaro feroz y las propinas se resienten del rigor de los elementos.

Cómo no había de ser generoso René? A la derecha, detrás de las villas escalonadas en las colinas, el Mediterráneo de un azul oscuro—de un azul inverosímil—rompía sus olas coronadas con una franja de plata. A lo largo del blanco camino, corrían carruajes cargados de racimos de *contadinos*. Esta multitud indolente cantaba, reía, comía sandías, bebía vino ó agua aniseada y bromeaba con los transeuntes. Los bosquecillos de naranjos bajaban por una suave pendiente hasta las arenas relucientes, y enviaban al camino embriagadores perfumes. Agradaba vivir en medio de aquella luz brillante, en aquella voluptuosa sensación de bienestar general, y René que acababa de salir de una grave enfermedad comprendía mejor que nadie el horror de la fría tumba entrevista y el beneficio de la existencia encontrada.

Hay momentos en que el pecho se llena con más alegría de un aire vivo y primaveral. Los novelistas no conceden estos momentos más á que los condenados que suspiran en los libros de cubiertas amarillas. ¡Queridos compañeros! ¿No habéis hecho cama nunca, siquiera ocho días? ¿No habéis pedido vuestra libertad por cuarenta y ocho horas? Qué importa el amor al desdichado que ha dado á las puertas del sepulcro ó al cautivo que ve abrirse las puertas de su prisión? El enfermo, el prisionero, miran el firmamento como creían